

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

FRACASA LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

por Eduardo H. Galeano

AÑO 1

4

EL PLEITO SOCIALISTA Y LA GUERRA PREVENTIVA

por Leo Huberman y Paul Sweezy

PERSPECTIVAS DE UN TRIUNFO LABORISTA

por Ralph Miliband

AUTOMATIZACION Y DESEMPLEO

por James Boggs

EL TRUST DEL ALUMINIO EN EL CARIBE

por Philip Reno

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

EDITORIAL PERSPECTIVAS

PREMIO NOBEL DE LA PAZ 1962

otorgado el 1º de octubre de 1963

Dr. CARL LINUS PAULING

Premio Nóbel de Química 1954

Unica personalidad que obtuvo dos Premios Nobel, es el autor de:

¡BASTA DE GUERRAS!

"Un libro que debiera ser leído por todos los que quieren que la raza humana sobreviva." (B. Russell) Inquietante pero aleccionador trabajo, escrito con rigor científico por un militante pacifista que propugna la necesidad de acuerdos internacionales para proscribir las pruebas atómicas, por sus terribles consecuencias sobre la salud y la herencia en los seres humanos.

DEL CATALOGO DE PALESTRA:

- *Allen Dulles, espía maestro*, por Edwards y Dunne
- *Una perspectiva de paz*, por John D. Bernal
- *La caza de brujas*, por Marion L. Starkey
- *McCarthy y el macartismo*, por Richard Rovere
- *Nuestra América y el imperialismo*, por Alfredo L. Palacios
- *Alcoholismo en América Latina*, por Floreal Ferrara
- *Una revolución auténtica, la Reforma Agraria en Cuba*, por Alfredo L. Palacios
- *Diplomacia, garrote y dólares en América Latina*, por Gregorio Selser
- *Revolución social en el siglo XX*, por Carlos M. Rama
- *Cuba, anatomía de una Revolución*, por Huberman y Sweezy

APARECE EN OCTUBRE:

- *Desarrollo social y Reforma Agraria*, por Zelanda Alvarez Ahumada

EDITORIAL **PALESTRA**
Bs. As.

DISTRIBUYE:
CODILIBRO Ltda. - Valentín Gómez 2615
En Uruguay: EL SIGLO ILUSTRADO - YI 1276 - Montevideo

Revista de
investigación política internacional
dirigida por
Leo Huberman y Paul Sweezy

Nº 4 Año 1
Noviembre-diciembre de 1963

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

INDICE

	Págs.
1. — <i>¿Qué se proponen los chinos?</i> por Leo Huberman y Paul M. Sweezy	5 X
2. — <i>La alianza para el progreso naufraga sin pena ni gloria</i> por Eduardo Galeano	20
3. — <i>Perspectivas de un triunfo laborista</i> por Ralph Miliband	27
4. — <i>Los marginales</i> por Philip Reno	53
5. — <i>Los dividendos del aluminio y los pueblos del Caribe</i> por Philips Reno	53
6. — <i>Experiencias de la guerra de guerrillas en Filipinas</i> por William J. Pomerag	64

SUSCRIPCIONES

EN ARGENTINA:

Anual (12 números)	\$ 480.— m/n
Semestral (6 números)	\$ 250.— m/n
Trimestral (3 números)	\$ 130.— m/n

EXTRANJERO:

Anual (12 números)	u\$s 3.— dls.
Semestral (6 números)	u\$s 2.50 dls.
Trimestral (3 números)	u\$s 1.30 dls.

Es una publicación de Editorial Perspectivas S.R.L. (en formación). Directores: Liliane Martin e Irene Mizrahi. Correspondencia a nombre de Editorial Perspectivas. Diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 760, 5º piso, of. 531. Buenos Aires. Argentina. Prohibida la reproducción total o parcial. Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 782.179.

¡un testigo excepcional!

1930:

"He sido un oficial que desde los primeros días en que se pensó en un movimiento armado, me puse al servicio de esta causa, no de los hombres que la dirigen" (página 61). "Pensando en actividades belicosas había cargado al cinto mi pistola Colt 45 y su volumen era fácil de distinguir, a pesar de que la disimulaba algo con el perramus" (página 69).

1943:

"El GOU era necesario para que la revolución no se desviara, como la del 6 de setiembre. Conviene recordar que las revoluciones las inician los idealistas con entusiasmo, con abnegación, desprendimiento y heroísmo, y las aprovechan los egoístas y los nadadores de río revuelto. El GOU hizo que se cumpliera el programa de la revolución" (página 93).

1955:

"Las luchas que siguieron a la entrega del país a los imperialistas determinaron el desastre en que nuestro país se debate en la actualidad. Al dominio inglés le siguió el dominio norteamericano, pero no fueron mejores las órdenes del Pentágono que las que antes llegaban del Almirantazgo" (página 186).

TRES REVOLUCIONES MILITARES

por JUAN PERON

en todas las librerías del país

Distribuida por:
Distribuidora de Editores Reunidos
Tucumán 865 - Cap. Fed.

DER UN LIBRO
ESCORPION

Primera Plana

DALMIRO
SAENZ

19 DE NOVIEMBRE DE 1963

Fuera del horno

BUENOS AIRES — Pocas veces en la Argentina un escritor protagonizó un relámpago de fama tan duradero como Dalmiro Sáenz; desde que la editorial Emecé recomendó y lanzó su primer libro de cuentos, *Setenta veces siete*, el autor se convirtió en el centro de una atención que tuvo reflejos continuos en entrevistas periodísticas, radiales y televisivas. En menos de dos años, Sáenz publicó otro volumen de ficción, estrenó dos piezas teatrales, vio convertirse en films tres temas suyos, presentó una exposición de pintura (hachazos de colores sobre madera), Mariano Mores estuvo a punto de divulgarle un tango, escribió un ciclo policial para TV, colaboró en *Tía Vicenta*, integró mesas redondas, y cuando se pensó en televisar las memorias del comisario Evaristo Meneses se acudió a Sáenz como libretista. En 1962, la ola de actividad y suceso comenzó a desinflarse; la semana pasada, un relato de unas quince mil palabras, de esotérico título, volvió a poner en actualidad a Sáenz: *Hay hambre dentro de tu pan*. En la contratapa del volumen aclara: "Posiblemente sea éste un libro inmoral." Difícil decirlo, aunque incluye un asesinato, un tiroteo, dos asaltos y algunos personajes no siempre frecuentados por la literatura nacional. Ya en cierta oportunidad, la Municipalidad prohibió una obra teatral de Sáenz. ¿Sucederá lo mismo con este cuento?

HAY

HAMBRE

DENTRO

DE

TU

PAN

JORGE ALVAREZ
EDITOR Es. As.
TALCAHUANO 495
T. E. 35 - 6875

CABECITA NEGRA

por:

GERMAN N. ROZENMACHER

"No es frecuente encontrar en la literatura personajes que conmuevan como este viejo y gastado músico judío, que toca el piano en el sótano de un bar porteño y dialoga en silencio con su gato dorado, delicado símbolo de todo lo inalcanzable. En esta combinación ternura, poesía, humor, reside lo más perdurable de este libro."

SV.

La Razón

Colección de Política Concentrada

Dirigida por ROGELIO GARCIA LUPO

1.- FASCISMO Y MARXISMO

Benito Mussolini, Salomón M. Slobodskoi, Paolo Alatri, Romano Mussolini
1 volumen de 160 páginas \$ 120.

2.- POLITICA MILITAR

H. Daalder, Jaques Maitre, Jean Meynaud.
1 volumen de 120 páginas \$ 120.

Pedidos a:

LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ
TALCAHUANO 485 - TEL. 35-6875 - BUENOS AIRES

¿Que se proponen los Chinos?

por LEO HUBERMAN y PAUL SWEEZY

El último curso de los acontecimientos dentro del movimiento socialista mundial adquiere un cariz profundamente inquietante. Las conversaciones mantenidas en julio entre los partidos comunistas chino y ruso han concluido aparentemente en un rotundo fracaso. Desde entonces las acusaciones y contra-acusaciones que intercambian Moscú y Pekín se tornan cada vez más serias y mordaces.

Los chinos afirman que la Unión Soviética rompió con una serie de compromisos y acuerdos concertados con el propósito de ayudar al pueblo chino a desarrollar su economía y adquirir su propia capacidad nuclear defensiva. Asimismo interpretan al tratado de proscripción de ensayos nucleares como un sometimiento al imperialismo y el primer paso para la formación de una alianza *de facto* entre la Unión Soviética y las potencias occidentales contra China.

Los rusos, a su vez, acusan a los chinos de creer que puede construirse el socialismo sobre las ruinas de una guerra termonuclear; que, por lo tanto, están a favor de una carrera de armas atómicas. Además hacen todo lo posible por crear un grave antagonismo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Estas acusaciones son típicas de una lucha entre enemigos mortales. Pero cuando son proferidas por dos países estrechamente unidos por un solemne tratado de mutua asistencia militar y económica, ¿no resulta inevitable suponer que dicha alianza está a punto de quebrarse?

* Publicado en la edición estadounidense de M.R. de octubre de 1963.

El Topo Blindado

SIGNIFICADO DE LA ALIANZA CHINA - URSS

¿Qué consecuencias acarrearía la ruptura de la alianza chino-soviética? Hasta hace poco confiábamos, y lo creíamos realmente, que nunca sería necesario plantear semejante pregunta. Pero está claro que ya no es así. Y, considerando que la respuesta depende en gran medida de la reacción probable que adopte Estados Unidos frente a la ruptura de la alianza, los norteamericanos nos sentimos con cierto derecho a opinar y a recomendar tanto a los soviéticos como a los chinos que presten atención a nuestras palabras.

Partimos de la convicción que la clase dirigente norteamericana, apoyada en la actualidad y posiblemente muchos días futuros, por la gran mayoría del pueblo de los Estados Unidos, es capaz de iniciar en términos muy concretos, cualquier acción que considere esencial para la preservación de su existencia. Entendemos por "su existencia", no una colección de hombres y mujeres, sino el hecho de existir como minoría privilegiada en un sistema social que se basa no sólo sobre la explotación de sus propios trabajadores sino también de la mayor cantidad posible de proletarios del mundo entero. Usando su lenguaje ideológico favorito: la clase dominante norteamericana tomará las medidas que considere necesarias y apropiadas para defender el "mundo libre" y preservar el *American way of life* (estilo de vida norteamericano). Con este propósito ha construido un arsenal increíblemente destructivo de armas nucleares con sus bases atómicas correspondientes. Ya demostró en Hiroshima y Nagasaki que no duda en usar estas armas con fines estratégicos y políticos, aún cuando no siente amenazada su existencia. No existe razón alguna que nos permita suponer que será más reticente en emplearlas en el futuro. Con una condición, por supuesto: que los éxitos calculados superen a las derrotas esperadas.

De usarse las armas atómicas, se podría incurrir en dos tipos de derrotas. La primera sería puramente militar, como consecuencia de las represalias del país atacado; la otra sería política: pérdida de aliados y del favor de la opinión pública en el país y en el exterior. Después de Hiroshima y Nagasaki, los cálculos realizados por dirigentes estadounidenses responsables revelaron un balance negativo del uso de armas nucleares. Varió el peso que se otorgó a cada factor involucrado. En los primeros años de post-guerra, se descartó en parte la tentación de usar la bomba A contra la Unión Soviética por temor al repudio que se desencadenaría si el hecho era visto como una agresión contra un reciente aliado, profundamente damnificado por la guerra;

por la escasez de bombas para iniciar un ataque definitivo y la convicción de que el Ejército Rojo podría convertir en rehenes a gran parte de Europa y Asia. Posteriormente, cuando la Unión Soviética logró un arsenal propio, el temor a una venganza completó el panorama. Desde entonces este último factor fue cobrando creciente importancia.

Estas son las razones por las que se ha recapacitado mucho antes de usar armas nucleares durante el período de post-guerra. Sin embargo es sabido que por lo menos en dos ocasiones se presionó fuertemente sobre el gobierno para seguir adelante y utilizarlas sea como fue-re. La primera de ellas se produjo durante la guerra de Corea, la segunda ante la inevitable caída de Dien-bien-phu. No carece de trascendencia el hecho de que en ambas oportunidades las zonas elegidas se encontraban en Asia, junto a las fronteras de China. Poco podemos dudar de que en ambos casos la decisión final de no hacer uso de las armas nucleares dependió fundamentalmente del temor de que se originara una reacción en cadena, empezando con China y continuando por su aliado, la Unión Soviética. De no haber mediado esta consideración de orden estrictamente militar, es posible y aún probable, que el imperialismo norteamericano hubiera echado mano desde hace tiempo a las bombas atómicas en alguno de sus desesperados intentos por controlar el continente asiático. El hecho que evitó que esto sucediera en épocas anteriores y que hace muy improbable una intervención futura, ha sido la alianza militar chino-soviética respaldada por el creciente poderío nuclear ofensivo de la URSS.

Sobre la base de estas consideraciones, resulta bastante evidente que la anulación de la alianza entre China y la Unión Soviética conducirá a una revalorización sustancial de la situación por parte de la clase dirigente norteamericana. Aumentarían sensiblemente las probabilidades de que la bomba A pudiera usarse en Asia y particularmente contra China, sin atraer sobre sí las fuerzas soviéticas. Esto puede suceder en cuanto se den condiciones favorables para ceder a la tentación, siempre presente, de usar el poderío nuclear.

EL PELIGRO DE LA GUERRA PREVENTIVA

Nos parece de suma importancia tener bien claro este problema. Nadie duda que en un futuro cercano —dos o tres años a lo sumo— China producirá su propia bomba atómica. Pero convertirse en una potencia nuclear totalmente capacitada para responder a un ataque

El Topo Blindado

inicial lleva mucho más tiempo. Durante el lapso requerido para pasar de la producción de una bomba al desarrollo de una capacidad nuclear total, un país es particularmente vulnerable a lo que solía denominarse guerra preventiva (actualmente conocida a través de una variedad de eufemismos más "agradables" creados por la literatura de la estrategia nuclear).

No es ningún secreto que el arsenal nuclear de EE. UU. se construyó con miras a su utilidad potencial en una guerra preventiva.¹ Tampoco cabe dudar de que el merecido respeto por el poder militar de la URSS fue la causa de que hasta ahora los "guerreros preventivos" perdieran todas las votaciones en las reuniones del Consejo de Guerra de los Estados Unidos. Con la construcción de ese poder en los últimos años, se ha debilitado la argumentación a favor de lanzar una guerra preventiva contra la URSS, y no nos equivocamos al afirmar que este tipo particular de amenaza es casi totalmente inexistente.

Pero esto no quiere decir que la doctrina de la guerra preventiva haya desaparecido. Muy por el contrario. Cuando la Unión Soviética le retire su protección militar a China —y éste es el sentido de la anulación de la alianza— la doctrina resurgirá, muy probablemente con una energía sin precedentes. No obstante ésta no es la ocasión para discutir acerca del posible éxito de una guerra preventiva contra China. Basta con recordar algunas afirmaciones de ciertos hombres de ciencia —quienes se oponen rotundamente a la utilización de armas nucleares, vengan éstas de donde vengan— según las cuales no sería una fantasía creer que los Estados Unidos intentarán, en un futuro cercano, la destrucción total de la economía china y su potencial militar. Una acción semejante acarrearía severos conflictos en Japón y otros países vecinos de China pero este tipo de consideraciones carecerían de peso para alterar los planes militares de los Estados Unidos. Téngase en cuenta que si ésta es la opinión vertida por científicos serios (no-militares), cuáles serán las perspectivas de los "guerreros preventivos" —cuyas expectativas ya están, probablemente, volcadas sobre la mesa de cálculo, ante la posibilidad de solucionar rápida y eficazmente por medios nucleares dos problemas: el poderío chino y la revolución social asiática.

No queremos insinuar que la ruptura de la alianza chino-soviética permitirá un ataque inmediato sobre China. En cambio sí creemos

¹ Véase "La amenaza de la guerra preventiva", publicada en la edición estadounidense de M.R. en abril de 1962.

que se iniciará un período durante el cual los abogados de la guerra preventiva irán ganando fuerza y adeptos. También debería tenerse presente para el caso, que la guerra no tendría porqué iniciarse con una serie de avanzadas nucleares, sino que podría desarrollarse gradualmente a partir de la guerra en Vietnam del Sur, la disputa fronteriza entre China y la India, una renovación del conflicto de Corea o cualquier otra situación de crisis en Asia. Conociendo el intenso odio de los Estados Unidos contra China y su temor, perfectamente fundado, de que la Revolución China está proporcionando un modelo para seguir e imitar, a los países subdesarrollados, existe un amplio margen de posibilidades de que el sector pro-guerra preventiva gane la votación y comprometa a los Estados Unidos en el crimen más monstruoso y sangriento que conocerá la historia.

Podría argumentarse que serán vanos los deseos de la clase dirigente norteamericana por entablar una guerra nuclear con China sin que la misma convierta al mundo entero en un holocausto; que los rusos tendrán que entrar quiéranlo o no; que los Estados Unidos sucumbirán arrasados por su propia locura criminal. Podría ser así. No obstante no vemos que exista obstáculo más sólido y preciso contra nuestros "guerreros preventivos" que el poder persuasivo de la alianza chino-soviética. No hay circunstancia más peligrosa para la paz mundial y el futuro de la especie humana, que el debilitamiento de esta alianza, cuando los chinos están todavía lejos de poder contrarrestar la amenaza de un ataque nuclear norteamericano con un potencial atómico propio. Nada es más necesario en la actualidad que una reafirmación y afianzamiento de la alianza a manera de preaviso, claro y efectivo, a la clase dirigente norteamericana por si quiere jugar con fuego atómico.

Si este razonamiento no es equivocado, China será el país más inmediatamente amenazado por el desastre en caso de romperse la alianza, o de que los Estados Unidos la visualizaran como un vínculo en vías de desaparecer.² A largo plazo, ni los EE. UU. ni la URSS escaparían, ciertamente, de las consecuencias catastróficas de una gue-

² Acerca de la forma en que opera la mentalidad norteamericana a este respecto, el *New York Times* en su sección "Noticias de la Semana" del 25 de agosto ppdo., nos da la siguiente pauta: "Si los Estados Unidos estuvieran seguros que la Rusia Soviética no respaldaría a China Comunista de llegarse a un punto límite en el sudoeste asiático, el problema estratégico de los Estados Unidos sería bastante sencillo. Pero la política soviética en el sudoeste de Asia ha sido ambigua, y a pesar de la escisión chino-soviética, no podemos aseverar el giro que adoptaría Moscú si los Estados Unidos y China Comunista se vieran enfrentados."

El Topo Blindado

XX | riatómica en Asia, pero ello no invalida el hecho de que los chinos están y van a estar por un tiempo bajo la amenaza inmediata de la bomba. Por todo esto nos parece irreversible que China es la nación sobre la que recae mayor responsabilidad de dar un nuevo giro a esta alarmante corriente de acontecimientos y poner el mayor empeño en fortalecer su alianza con la Unión Soviética.

LA POSICIÓN DE CHINA

Si los chinos adoptaran esta posición ¿deberían acaso abandonar su enfoque político e ideológico para caer dentro de la línea de la Unión Soviética? No vemos por qué. Desde el acceso al poder de Mao Tse-Tung en el Partido Comunista Chino, la conducción china ha seguido su propio camino independientemente de los puntos de vista y directivas de Moscú. Hasta ahora Mao y sus colegas estuvieron en lo correcto en los lineamientos fundamentales. La historia lo demostró y, en su momento, la Unión Soviética debió reconocerlo. Cabe entonces preguntar: ¿porqué los chinos no persisten en su actitud con la certeza de que, nuevamente, la historia confirmará quién tuvo razón?

Creemos no sólo que pueden hacerlo, sino que, además, es éste su deber. A fin de analizar las razones por las que los chinos tienen poco que temer al exponer sus puntos de vista a la verificación histórica, debemos recordar el objeto real de la disputa en el mundo comunista.

Podemos rever las acusaciones más frecuentes y reiteradas de los soviéticos en el sentido de que los chinos creen que el socialismo sólo puede extenderse sobre una guerra mundial, por lo que se oponen al desarme y a la coexistencia pacífica entre estados con diferentes sistemas sociales. Sin lugar a dudas que si estas acusaciones fueran verdaderas, alcanzarían y sobrarían para explicar el sentido de la disputa y justificar su profundidad y encono. Pero basta con leer alguna de las afirmaciones chinas acerca de su propia postulación para darse cuenta que estos cargos no son reales.⁸ Forman parte de la campaña propagandística soviética contra China —muy eficaces para aquéllos que creen en ellas pero exiguas de contenido. Los verdaderos puntos en disputa se refieren a: 1) el método correcto para vencer al imperialismo (objetivo que ambos partidos consideran no sólo deseable sino esencial a la larga para garantizar la paz mundial), y 2) el camino a se-

⁸ Hasta la fecha, la última carta del Comité Central Chino al Comité Central Soviético con fecha 14 de junio, es la que contiene con mayor claridad la posición china. Dicha carta fue íntegramente publicada en el *New York Times* del 5 de julio.

guir por parte de los países socialistas en la etapa histórica que transcurre entre una revolución triunfante y la concreción del comunismo. Le prestaremos atención al primero de los puntos, en parte por razones de espacio, pero también porque nos parece el más urgente y el que domina la disputa en términos globales.

La posición china sobre la derrota al imperialismo está formulada suscintamente en la sección 8 de la carta del 14 de junio:

“Los distintos tipos de contradicciones que dominan al mundo contemporáneo están concentradas en las vastas áreas de Asia, Africa y Latinoamérica. Entre las zonas que caen bajo la dominación imperialista son éstas las más vulnerables y los centros claves de la revolución mundial, de donde provienen los ataques más directos al imperialismo.”

“Los movimientos nacionalistas democráticos revolucionarios de estas áreas y los movimientos socialistas internacionales son las dos grandes corrientes históricas de nuestro tiempo.”

“La lucha revolucionaria nacionalista democrática de los pueblos de estas áreas es un componente importante de la revolución contemporánea del proletariado mundial.”

“Las luchas revolucionarias ant imperialistas de los pueblos de Asia, Africa América Latina están debilitando y destruyendo los fundamentos mismos de la dominación imperialista y colonial, antigua o reciente, y constituyen en la actualidad una fuerza poderosa por la defensa de la paz mundial.”

“Por lo que, en cierto sentido, toda la causa de la revolución proletaria internacional depende del éxito de las luchas revolucionarias de los pueblos de estas áreas que constituyen la enorme mayoría de la población mundial.”

“En consecuencia, la lucha ant imperialista de los pueblos de Asia, Africa y Latinoamérica es decididamente, más que un problema de trascendencia regional, una cuestión de suma importancia para toda la causa de la revolución proletaria internacional.”

LA ESTRATEGIA SOVIETICA

Los rusos responden a esta carta con otra del 14 de julio, firmada por el Comité Central del PCURSS y dirigida a los organismos y miembros del partido:

“Sin embargo hay otra cuestión fundamental: la relación entre la lucha de la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.”

“El movimiento de la clase obrera revolucionaria internacional, representado en la actualidad por el sistema socialista mundial, y los partidos comunistas de los países capitalistas, y los movimientos de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y Latinoamérica, son las grandes fuerzas de nuestra época. La correcta coordinación de todos ellos constituye uno de los requisitos principales para lograr la victoria sobre el imperialismo”.

“¿Cómo resuelven el problema los camaradas chinos? Se desprende la respuesta de su nueva “teoría”, según la cual la principal contradicción de nuestro

El Topo Blindado

tiempo no es la contradicción entre socialismo e imperialismo, sino entre movimiento de liberación nacional e imperialismo. Los camaradas chinos sostienen que la fuerza decisiva en la lucha contra el imperialismo no es la lucha mundial del socialismo, ni la lucha de la clase obrera internacional, sino nuevamente los movimientos de liberación nacional.”

“De este modo, los camaradas chinos desean ganar de la manera más fácil posible, popularidad entre los pueblos de Asia, Africa y Latinoamérica. Pero no nos engañemos con esta teoría.”

“Quiéranlo o no los teóricos chinos, esta teoría significa en su esencia el aislamiento de los movimientos de liberación nacional, respecto de la clase obrera internacional y su vástago el sistema socialista mundial, lo que constituye un tremendo peligro para los mismos.”

“Si la Revolución de Octubre y posteriormente la formación de un sistema socialista mundial no hubieran sacudido al imperialismo hasta sus mismos fundamentos, y minado su fuerza colonialista, ¿podrían haber triunfado los numerosos pueblos asiáticos, pese a todo su heroísmo y capacidad de sacrificio?”

“Los marxistas-leninistas siempre destacan la importancia histórica de los movimientos de liberación nacional y su gran futuro, pero entienden que uno de los requisitos principales para seguir triunfando, es la sólida alianza y cooperación con los países del sistema socialista. Es decir, que el arma principal en la lucha contra el imperialismo, es la sólida alianza con el movimiento obrero de los países capitalistas...”

“El logro de los objetivos de la clase trabajadora y de los partidos comunistas en los movimientos de liberación nacional, depende de la capacidad de llevar hasta el final las tareas de revolución democrática antimperialista; en el desarrollo y consolidación del frente nacional, basado en la alianza con el campesinado y la burguesía nacional antimperialista; en la preparación de las condiciones para la construcción de un estado de democracia nacional, y transición a la vía no-capitalista de desarrollo.”

ANÁLISIS DE LAS CONCEPCIONES RIVALES

Evidentemente los distintos enunciados de los partidos comunistas chino y soviético reflejan concepciones profundamente diferentes acerca de procesos históricos paralelos: la caída del imperialismo y el avance del socialismo. Los chinos piensan en términos de una ruptura con el imperialismo desde dentro, a partir de la rebelión de los países explotados, que son la base misma del sistema. La expansión socialista se logra a la inversa, cuando las revoluciones antimperialistas se transforman en revoluciones socialistas y las naciones que abandonan al imperialismo entran en el sistema socialista mundial.

En agudo contraste, el punto de vista soviético otorga un papel extremadamente pasivo a los países explotados dentro del sistema imperialista. Para ellos la fuerza principal y decisiva antimperialista es el sistema socialista mundial. Después vienen los movimientos de la clase

obrera de los países capitalistas desarrollados. Debilitando al imperialismo, estas fuerzas preparan las condiciones bajo las cuales los movimientos de liberación nacional de los territorios explotados pueden surgir y eventualmente conducir al pueblo por “la vía no-capitalista de desarrollo”. En otras palabras, el punto de vista soviético, visualiza el derrocamiento del imperialismo como resultante de la confrontación de dos sistemas, y la liberación de las tierras coloniales y semicoloniales como un co-producto de esta confrontación.

Podría preguntarse por qué la confrontación de ambos sistemas llevaría al debilitamiento del imperialismo. Una respuesta posible sería que considerando que la guerra entre los dos sistemas es inevitable, el socialismo está más capacitado para sobrevivirla que el capitalismo. Pero la insistencia rusa en la coexistencia pacífica entre estados con diferentes sistemas sociales —que consideran no sólo deseable sino posible— obviamente excluye esta alternativa. En cambio vemos que le asignan una importancia decisiva a los efectos de la competencia pacífica entre los sistemas. Así leemos en la carta del 14 de junio lo siguiente:

“La naturaleza y sustancia del proceso revolucionario mundial en la época moderna está determinada por el surgimiento de una corriente única en la lucha contra el imperialismo, de los pueblos que construyen el socialismo y el comunismo, el movimiento revolucionario de la clase obrera de los países capitalistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y el movimiento democrático en general. En la alianza de las fuerzas revolucionarias antimperialistas juega un rol decisivo la clase obrera internacional y su principal vástago —el sistema socialista mundial que ejerce una influencia fundamental... por la fuerza de su ejemplo...”⁴

Lo que los soviéticos nunca aclaran es, precisamente, la forma en que opera “la fuerza del ejemplo” para transformar al mundo imperialista, pero sería lógico deducir de sus afirmaciones acerca de la posibilidad de revoluciones pacíficas en países capitalistas y una “vía no-capitalista” para los países subdesarrollados, que los rusos creen que llegará un momento en que el éxito de los países socialistas estimulará a los obreros de los países capitalistas a imitarlos. Se presume que las burguesías de estos países carecerán del poder necesario para resistir, o a lo sumo que su resistencia será muy débil y fácilmente superable. En cuanto a los países del tercer mundo, primero seguirán la vía no-capitalista de desarrollo y luego este camino los llevará, merced a la ayuda de los países socialistas, a destino socialista.

⁴ Las omisiones del texto son evidentes errores tipográficos de la versión del *New York Times*, la única disponible en el momento de escribir. De cualquier modo creemos que el sentido del párrafo no está alterado.

El Topo Blindado

Así las dos concepciones rivales de la histórica transición de nuestra época se reducen a lo siguiente: los chinos ven al imperialismo quebrado por sus profundas contradicciones internas, deshaciéndose en pedazos y finalmente destruyéndose a través de una serie de guerras antimperialistas y revoluciones que a su vez abren las puertas al socialismo para los pueblos oprimidos; quizá entonces recién esté el camino allanado para el triunfo de las revoluciones proletarias en los países opresores.

En cambio los rusos entienden que el imperialismo puede ser transformado gradualmente gracias al benigno impacto del ejemplo, progresivamente superior, de los países socialistas.

Entre estos dos puntos de vista, nos parece que el de China se basa en una precisa evaluación no sólo de su larga y rica experiencia con el imperialismo, sino también de la panoplia total de las realidades internacionales que se extiende desde Cuba, en una punta del mundo, hasta Vietnam del Sur en la otra. Con la misma convicción nos parece que el punto de vista soviético no está fundamentado en ninguna tendencia o dato concreto y sólo cabe interpretarlo como un conjunto de expresiones de deseo. De ser esto correcto —y evidentemente, los chinos están tan convencidos como nosotros de que no es de otra manera— no cabe duda que la historia determinará quién tuvo razón, y que los revolucionarios de los pueblos oprimidos asumirán tarde o temprano el punto de vista chino. Es posible que en algún momento los líderes soviéticos comprendan el problema de ese modo, pero esta cuestión no puede resolverse ahora. Aunque no dudamos en afirmar que al menos que lo asuman, perderán su derecho al liderazgo del movimiento revolucionario mundial.

Este análisis señala que el tiempo está a favor de los chinos, que su mejor estrategia es la de decir la verdad como ellos la ven y que mientras esperan pacientemente que la historia la confirme, podrán concentrarse en la construcción del socialismo en China y en desarrollar su propia capacidad nuclear.

LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA Y EL REVISIONISMO

Pero esto no es lo que hacen los chinos. Aparte de las cuestiones superficiales acerca de quién atacó a quién en el congreso del partido del otro, no cabe lugar a duda de que han sido los chinos, y no los rusos, quienes adoptaron la ofensiva a lo largo de toda la disputa actual.

La política internacional soviética ha sido en general notablemente

coherente desde la post-guerra, y sus principios teóricos lejos de ser una creación de Kruschev, son el resultado lógico del “socialismo en un solo país”, doctrina que abrazó Stalin a mediados de la década del 20, y de la teoría del frente popular aparecida 10 años después. Durante casi treinta años los chinos, pese a que sus acciones no siempre coincidieron con estas doctrinas, no sólo evitaron cuidadosamente criticar a los dirigentes soviéticos sino que llegaron a remarcar en numerosas ocasiones su solidaridad con la URSS y la confianza en sus líderes.

Los primeros indicios de un cambio en la política china surgen a mediados de la década del 50, aunque recién entre 1959 y 1960, particularmente después de los primeros enfrentamientos producidos a raíz del problema de las fronteras entre la India y China, y la visita casi simultánea de Kruschev a los Estados Unidos, los chinos atacaron abiertamente a la política y dirigentes soviéticos. De ahí en adelante, el esquema ataque-contrataque fue intensificándose gradualmente hasta que en la actualidad las acusaciones vuelan, ida y vuelta, de la capital china a la rusa y viceversa, dejando a su paso sólo una inmensa amargura y manifiesta hostilidad.

¿Por qué eligieron los chinos precipitar y luego exacerbar esta disputa con la Unión Soviética? ¿Qué quieren lograr?

Nosotros no *conocemos* las respuestas, por supuesto. Pero si tomamos en cuenta el estilo de la polémica china y recordamos la historia del movimiento socialista internacional, podemos intentar lo que denominamos “una predicción fundada”.

El ataque chino fue dirigido no sólo contra ideas y políticas específicas sino que las acusaciones más violentas cayeron sobre el “revisionismo moderno” y los “revisionistas modernos”, denominaciones atribuidas a las primeras tendencias y líderes del movimiento socialista internacional, particularmente asociadas a los nombres de Eduardo Bernstein en 1890 y Carlos Kautsky durante la primera guerra mundial y la revolución rusa. Al finalizar la carta del 14 de junio los chinos dieron a conocer su posición en los siguientes términos:

“A fin de llevar a cabo el programa común del movimiento comunista internacional aprobado unánimemente por los partidos hermanos debe entablarse una lucha sin compromisos contra todas las formas del oportunismo, desviación del marxismo-leninismo.”

“La declaración (de 1957) y el postulado (de 1960) señalan que el revisionismo, o dicho en otras palabras, el oportunismo de derecha, constituye el principal peligro del movimiento comunista internacional. El revisionismo de Yugoslavia ejemplifica el revisionismo moderno...”

“Hace pocos años, la corriente revisionista que invadió al movimiento de la clase obrera internacional junto a las numerosas experiencias y aprendizaje

El Topo Blindado

adquiridos por el movimiento comunista internacional, confirmaron ampliamente la validez de la conclusión expresada en la declaración y el postulado, de que el revisionismo constituye el principal peligro...

"Los marxistas-leninistas firmes y los verdaderos partidos marxistas-leninistas deben poner los principios adelante. No deben traficar aprobando una cosa un día y otra mañana, defendiendo cada día una cosa diferente."

"Junto a todos los marxistas-leninistas, los comunistas chinos perseveran en plantear una lucha sin compromisos con el revisionismo moderno con el objeto de defender la pureza del marxismo-leninismo y la posición de principios de la declaración y el postulado."

"Como fue enunciado en la declaración de 1957, los partidos proletarios, 'deben adherir firmemente al principio de combinar... la verdad universal marxista-leninista con la práctica específica de la revolución y la construcción en sus propios países'."

"Algunas personas están violando este principio básico, afirmado en la declaración hace tiempo. Bajo el pretexto de 'desarrollar creativamente el marxismo-leninismo', dejaron de lado la verdad universal del marxismo-leninismo. Por otra parte, caracterizan a sus propias prescripciones como 'verdades universales marxistas-leninistas', estando basadas exclusivamente en una conjetura subjetiva y divorciadas de la realidad y las masas, mientras que obligan a los demás a aceptar sus prescripciones incondicionalmente".

"Esto explica por qué surgieron muchos fenómenos de gravedad en el movimiento comunista internacional."

Si "algunas personas" —alusión obviamente referida a los revisionistas modernos, tipificados por Tito pero que también implica evidentemente a Krushev y todos aquellos que siguen la línea soviética— son la causa de todo el problema, el remedio surge por sí solo; desplazarlos de sus posiciones de responsabilidad y poder. De tal manera el objetivo subyacente de los chinos es cambiar la conducción de la Unión Soviética y de los países y partidos que apoyan la posición soviética. ¡Krushev debe irse!

DOS HIPÓTESIS

Pero, ¿por qué decidieron los chinos lanzarse en esta campaña justamente *ahora*? Era previsible que, como resultado de la misma se produjera una disputa, y que se pudiera arribar inclusive a alguna situación límite que luego ocasionara una escisión en el movimiento socialista internacional. ¿Qué se proponen entonces?

Surgen dos hipótesis. La primera es que los chinos creen que estamos al borde —si no dentro— de un intenso proceso revolucionario, particularmente en Asia, África y América Latina, por lo que se hace inminente un cambio en la conducción comunista. La segunda hipótesis,

de ningún modo excluyente, es que los chinos creen en la existencia de una fuerte oposición dentro del partido comunista soviético y en otros partidos hermanos, que están en condiciones de asumir la conducción cuando las inminentes crisis hayan demostrado la ineficacia de la línea revisionista. De ser reales estos cálculos de los chinos, reflejan una seria falta de visión política con respecto al posible desarrollo ulterior de los acontecimientos, y en parte un desconocimiento básico de la situación imperante en la URSS y en los otros países socialistas avanzados.

Coincidimos en que los continentes oprimidos de Asia, África y Latinoamérica viven una época de convulsiones cuya única salida posible reside en concretar profundas revoluciones *socialistas*. Pero de ahí no se desprende que la solución sea inmediata. Ya intentamos explicar en estas páginas por qué no creemos en el éxito de las revoluciones latinoamericanas en un futuro *cercano*⁵; y por lo poco que conocemos diríamos que son aún menos *inminentes* en la mayor parte de África y en un país asiático tan clave como la India. Es más factible que transcurra en estas áreas un período relativamente largo de deformación progresiva económica y social, con luchas internas, brotes revolucionarios abortados, intervenciones imperialistas, golpes militares y dictaduras. Sin duda, estas luchas forjarán poderosos movimientos revolucionarios capaces de avanzar hasta la derrota definitiva del imperialismo. Cuba y Vietnam, con características propias diferentes, nos proporcionan en particular, una visión de los futuros procesos revolucionarios. Pero esto no significa que "el futuro esté aquí".

En cuanto a la situación interna de la Unión Soviética y de los demás países socialistas avanzados, no existen pruebas que fundamenten la existencia de una significativa oposición de izquierda. Por otra parte, por lo que escuchamos de gente que tiene conocimiento directo de la situación y que merece nuestra confianza, nos inclinamos a creer que la actual línea de sus jefes, caracterizada por una acentuación de la paz, el desarme, la competencia pacífica entre sistemas, etc., expresa el deseo ferviente de sus habitantes. Los pueblos de estos países están profundamente embebidos en sus propios problemas. Después de años de guerra, trastornos sociales, privaciones, represión, ven que la vida se les está haciendo más fácil; y creen con toda razón que puede mejorar sensiblemente en el futuro. Más que nada ansían un largo período de paz y calma, y es evidente que consideran que sus líderes se esfuerzan

⁵ Véase "Notas sobre Latinoamérica", aparecido en la edición estadounidense de M.R. de marzo de 1963.

El Topo Blindado

por asegurar la satisfacción de su necesidad común. No es casual que la propaganda anti-china de los soviéticos esté centrada en el tema, que agitan constantemente, de que los chinos quieren la guerra.

En estas condiciones, los ataques chinos a los dirigentes soviéticos no sólo no favorecen la formación de una oposición efectiva sino que de hecho sirven para reagrupar la gente alrededor de sus líderes.

Podemos lamentar que las cosas sean así, como seguramente lo deploran los chinos; podría pensarse que para el ulterior desarrollo del socialismo y la derrota del imperialismo sería más deseable un cambio en la línea oficial y en la opinión pública. Pero, lamentar un hecho no justifica el ignorarlo.

Tampoco estamos en el otro extremo de decir que la presión china sobre la conducción soviética aporta nada positivo. Al contrario, probablemente sea bastante sana cierta rivalidad entre las dos principales potencias socialistas por la conducción del movimiento mundial. Provoca en ambos la sensación de que tanto sus palabras como sus actos se pesan y observan atentamente; los estimula a superar el carácter de sus intervenciones, tanto en su país como en el exterior. Albania podría haber sido sometida o forzada a caer en los brazos de Occidente si China no la hubiese ayudado. También puede cuestionarse si la ayuda tan generosamente brindada a Cuba por la Unión Soviética no hubiera sido tan amplia de no mediar la disputa chino-soviética.⁶

Habiendo ya otorgado todas las concesiones posibles debemos concluir que son muy limitados los aspectos positivos de la disputa. No

⁶ Sobre pasa los límites de este ensayo, el análisis de los ataques y contraataques entre China y la URSS, pero no podemos mencionar el problema cubano sin señalar que por lo menos aquí la Unión Soviética tuvo toda la razón del mundo. Lograron que los Estados Unidos finalmente no atacaran a Cuba en la primavera pasada. A la luz de este acontecimiento, no cabe más que tachar de irresponsables e infundadas las acusaciones chinas de aventurerismo y capitulacionismo.

Desgraciadamente, éstas no son las únicas ocasiones en que los chinos actuaron de manera contraproducente para su propia causa. Observadores de confianza, y bajo ningún concepto anti-chinos, presentes en el Congreso de la Federación de Mujeres realizado en Moscú, informan que el comportamiento de la delegación china fue tontamente provocativo. También hay versiones de que en algunas reuniones internacionales, los chinos usaron sin escrúpulos argumentos racistas, totalmente fuera de lugar para el movimiento socialista. Por otra parte debe decirse que no es de ningún modo menos reprochable la manera vergonzosa en que los rusos distorsionan la perspectiva china frente a la guerra, el desarme y la coexistencia pacífica.

entendemos cómo los chinos pueden tener alguna especie de expectativa llevando las cosas a un punto límite con la conducción soviética, en la actual situación mundial. No hay cambios drásticos a la vista en Asia, Africa o América Latina; y no hay alternativa que pueda alimentarse para cambiar la conducción en los países socialistas más avanzados. Por otra parte si los chinos apresuran demasiado el enfrentamiento persistiendo en su conducta aumentarán los riesgos de una ruptura de la alianza chino-soviética, y la clase dirigente norteamericana se sentirá cada vez más impulsada a resolver sus problemas insolubles echando mano a una violencia termonuclear implacable.

En lo fundamental de la disputa con la Unión Soviética los chinos tienen razón. La historia lo demostrará. Pero los intentos de forzar la marcha de la historia pueden acarrear consecuencias más desastrosas que las previstas.



sociología
psicología
ciencia política
antropología

y los cuentos y novelas de sus autores preferidos

Tucumán 764

Local 41-42

Buenos Aires

El Topo Blindado

La alianza para el progreso naufraga sin pena ni gloria*

POR EDUARDO GALEANO

Recuerdo el entusiasmo de Punta del Este, hace dos años, cuando la Alianza para el Progreso nació. En un ambiente clamoroso de discursos, declaraciones y promesas, los ministros iban y venían, rodeados de secretarios, embajadores, y un avispero de periodistas: recuerdo las manos tendidas y las sonrisas de oreja a oreja, el espejismo de los dólares flotando en el aire como el aroma de los pinos. De todo aquello, ¿qué resta?

La Alianza para el Progreso anda de capa caída. Cada vez son menos quienes creen que existe. Teodoro Moscoso, el administrador norteamericano, declaró que no había motivos para celebrar su primer aniversario, en 1962; en agosto del 63, el panorama no ha cambiado. En su informe de junio, Kubitschek no vaciló en definir a la Alianza como una etiqueta que se usa para toda clase de proyectos, muchos de los cuales no tienen propósitos creadores. Hace un par de semanas, otra voz brasileña se alzó para atacar crudamente a la Alianza para el Progreso. Paulo de Tarso Santos, Ministro de Educación, quien se negó a suscribir el gelatinoso bla bla de la declaración de Bogotá, afirmó que tal como se vienen aplicando, las decisiones de Punta del Este sólo contribuyen a "perpetuar los privilegios de unos pocos". Dijo también que "la opinión pública exige cada vez más hechos y menos declaraciones generales". América Latina celebró las jornadas del segundo aniversario de la Alianza, al ritmo de desganados bombos y platillos.

* Publicado en la edición estadounidense de M.R. en Noviembre de 1963.

DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS

Ninguno de los objetivos de la Carta de Punta del Este se ha cumplido hasta la fecha, ni está en vías de ejecución al influjo de la Alianza. América Latina sigue tan sumergida en el subdesarrollo, como hace un par de años. Es decir, está todavía peor, puesto que en este período ha crecido, al ritmo acelerado de costumbre, la población. Cada vez somos más; son más, cada vez, los problemas a resolver. Grandes manchas de hambre siguen cubriendo el mapa de América al sur del río Bravo, donde dos de cada tres personas no comen lo suficiente, hay 70 millones de analfabetos y la riqueza se concentra tanto como se extiende la pobreza. Una revolución estallará: el propio Kennedy lo asegura. ¿Será la revolución pacífica, de la *creciente esperanza*, que él anunció, generoso, pocos días antes de la invasión a Cuba? ¿Será la revolución de la Alianza para el Progreso?

Resulta paradójico que los dos únicos países latinoamericanos que están llevando a la práctica los propósitos teóricos del documento de Punta del Este, estén, con una considerable diferencia de matices, enfrentados a la Alianza. Cuba, en pleno proceso de revolución socialista, ha sido segregada de la Organización de Estados Americanos, y no ha recibido, como todo el mundo sabe, un sólo centavo de ayuda. Ha recibido, sí, invasiones y amenazas de invasiones, un cerrado bloqueo económico y político, un bombardeo de calumnias. Brasil, por su parte, que encara con dificultad la aventura de la revolución burguesa, grávida de contradicciones, se ha planteado ante el gobierno de los EE. UU. en una posición altiva y digna, realmente excepcional en el panorama latinoamericano. De los demás, ¿qué se puede decir? Los gobiernos duran lo que un lirio en Ecuador, Perú, Argentina, Guatemala; y aún en los países que han conquistado cierta "estabilidad institucional", en algunos casos al precio de dictaduras de hierro, ¿qué reforma agraria está en marcha? ¿Qué planes de desarrollo se han iniciado?

DETRAS DE LA PIEDRA, EL CANGREJO

A dos años vista, los panes y los peces no se han multiplicado. Dillon había prometido 20.000 millones de dólares en diez años, pero para el período 1962|63, la Alianza no dispone de más de 525 millones, la cifra que el Congreso norteamericano votó. ¿Cuánto se ha distribuido hasta ahora? Se desconoce la cantidad exacta. Existe, sí, volu-

El Topo Blindado

minosa información sobre los proyectos. Pero de los desembolsos efectivos, poco o nada se sabe. Una sola certeza tenemos, y es ésta: los préstamos se realizan, en su mayor parte, en mercaderías norteamericanas. La Alianza parece muy preocupada por asegurar mercados a la industria del norte, que por cierto los necesita. El embajador brasileño en Washington, Campos de Oliveira, decía en enero de este año: "La ayuda queda condicionada a la compra de bienes norteamericanos. Es parte de un programa de ampliación de mercados en el extranjero, para absorción de sus excedentes y alivio de su superproducción en la industria de exportación". La Cámara del Comercio de Costa Rica hizo notar, también, que se oponía a los empréstitos porque "nos hacen enajenar lo mejor de nuestras fuentes de producción y nos comprometen en forma tal que nos han convertido en compradores obligados". El Aeropuerto de Ilopango, por ejemplo, en El Salvador, se construirá bajo la supervisión de técnicos norteamericanos, y firmas norteamericanas proporcionarán las maquinarias y los materiales necesarios, además del flete de los mismos. La propia revista del Departamento de Comercio de los EE. UU., por otra parte, dio a conocer, con alborozo, una cifra elocuente: empresas privadas de 44 Estados de la Unión, habían aumentado sus ventas en 235 millones de dólares, por obra de las operaciones concertadas a través de la Agencia Internacional de Desarrollo, que es uno de los órganos de distribución de fondos de la Alianza para el Progreso¹. Tomemos otro caso, al azar, que resulta significativo: el préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo, ya ha autorizado, en el marco de la Alianza, al Consejo Departamental de Montevideo, para la ampliación de obras de alcantarillado. Un distinguido técnico ha dicho que se trata de un "empréstito bochornoso": además de algunas disposiciones que violan la Constitución vigente, el contrato impone, entre otras cosas, un 50% del flete en barcos mercantes de bandera norteamericana y establece que los fondos sólo podrán ser utilizados para adquirir bienes o servicios procedentes de EE. UU. y de Uruguay. Por supuesto, el Uruguay no está en condiciones de proporcionar los bienes y servicios necesarios: no es un país desarrollado.

La Alianza ofrece, pues, en resumidas cuentas, un subsidio indirecto a la industria norteamericana: le abre un campo más vasto para la colocación de sus productos y le proporciona buenos negocios y trabajo.

¹ "International Commerce", febrero 4 de 1963.

A PROPOSITO DEL BANCO INTERAMERICANO

Con el Banco Interamericano de Desarrollo, dicho sea de paso, ocurre algo muy significativo. En los documentos oficiales² se computa en beneficio de la Alianza, los préstamos aprobados a cargo del capital ordinario del BID. Y si uno se toma el trabajo de leer el tercer informe anual del Banco, publicado al 31 de diciembre de 1962, descubre que, del total de recursos ordinarios de capital, los EE. UU. han aportado 150 millones de dólares, y América Latina, en cifras redondas, 232 millones. Y el total *desembolsado* por el Banco en créditos para los países latinoamericanos, apenas excede los 26 millones. ¿Qué hace el BID con los millones restantes? Según reza el informe, los vuelca "en inversiones en valores a corto plazo del gobierno de los Estados Unidos, o en depósitos a plazo fijo en bancos comerciales...". Es decir, en buen romance, que *América Latina proporciona ayuda a los Estados Unidos por más de 205 millones de dólares. ¿Alianza para el Progreso de quién?*

La cifra realmente prestada por el Fondo Fiduciario de Progreso Social, que funciona, ese sí, con recursos provenientes de los EE. UU. no es menos irrisoria: se desembolsó, apenas, 23 millones, aunque los préstamos aprobados suman más de 320 millones. Dos conclusiones se desprenden de estos ejemplos: en primer lugar, la filantropía yanqui funciona, en ciertos casos, al revés; en segundo lugar, de las promesas de los dólares a los dólares contantes y sonantes, median considerables distancias.

SOMOS TODOS REVOLUCIONARIOS

La oligarquía latinoamericana presiona a Kennedy; Kennedy presiona a la oligarquía latinoamericana. En el centro de este juego de recíprocos chantajes, ambos agitan, por muy diferentes motivos, el fantasma del comunismo que está ahí, al acecho. ¿Puede alguien creer, sin cometer el imperdonable pecado de ingenuidad, que los beneficiarios de los actuales regímenes de explotación, promoverán las imprescindibles reformas de estructura? ¿Puede alguien creer en las buenas intenciones del imperialismo? Tanto el imperialismo, como las oligarquías nativas, demuestran, al actuar, que tienen cola de paja.

² "Provisional listing of Alliance for Progress Projects", Organización de Estados Americanos, marzo de 1963.

El Topo Blindado

Nadie se atreve ya, a discutir si la revolución es o no necesario. Todos hablamos de revolución. Kennedy y Stroessner, Betancourt y Alessandri. Pero las estructuras siguen ahí, intactas: las estructuras económicas, las estructuras sociales. En la reciente reunión de Mar del Plata, la Comisión Económica para América Latina, órgano de las Naciones Unidas, llegó a la conclusión de que, en esta región, "los cambios en la forma de producir y la estructura de la economía exigidos por la propagación de la técnica contemporánea requieren a su vez transformaciones en la estructura social para dar validez dinámica al sistema económico y promover la redistribución del ingreso. La estructura social prevaleciente no sólo significa desperdicio considerable del potencial de ahorro de los estratos superiores, sino también del potencial de recursos humanos, de la tierra y del capital". Y, también: "Aquellos estratos superiores (5% de la población) que abarcan cerca de tres décimos del consumo total de América Latina, tienen un consumo medio por familia 15 veces mayor que el de los estratos inferiores (50% de la población). Si esa proporción se redujese a once veces, comprimiendo el consumo para aumentar las inversiones, la tasa de crecimiento anual del ingreso por habitante podría subir de 1% a 3%"³.

Pero nuestras oligarquías, está visto, no "comprenden" que es preciso sacrificarse un poco. La plusvalía se invierte en interminables automóviles y lujosos chalets de veraneo, más que en instalaciones industriales y tractores. Se levantan magníficos edificios residenciales, en vez de altos hornos. Y los dólares emigran, por millares de millones, rumbo a la banca norteamericana, rumbo a la banca europea: nuestras oligarquías se cubren las espaldas.

LA BOMBA DE SUCCION

Y el imperialismo, ¿"comprende"? ¿No será la Alianza para el Progreso una simple exhibición de hipocresías, también para los Estados Unidos? Vamos a extraer algunas cifras más, de los documentos de la citada reunión de Mar del Plata. En el período 1951 - 61, la corriente neta del capital norteamericano que se volcó en América Latina a través de inversiones privadas directas, sumó 5,510 millones de

³ Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Mar del Plata, mayo de 1963: "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano", páginas 7 y 66.

dólares. En el mismo período, las transferencias por concepto de dividendos y beneficios de las inversiones privadas directas, desde América Latina a Estados Unidos, sumaron 9,500 millones de dólares. Es la bomba de succión, de la que tantas veces ha hablado Leonel Brizola, el explosivo izquierdista brasileño. En once años, las empresas sangraron a América Latina por casi 4,000 millones de dólares: las inversiones privadas que provienen de Wall Street, nos están descapitalizando. Por cada dólar que traen, se llevan casi dos. La CEPAL estima que los servicios del capital extranjero en sus diversas formas, insumen el 20.7% del ahorro interno bruto latinoamericano. Y según los datos del Fondo Monetario Internacional, fuente insospechable, por cierto, de "comunismo", América Latina pierde unos mil millones de dólares por año, en su capacidad total para importar bienes, a causa del drenaje de beneficios de inversiones, servicios de donaciones, reembolsos y amortizaciones de préstamos: un filtro que no perdona⁴.

LAS HONDAS RAICES DE NUESTRA POBREZA

Kubistchek ha hecho notar, también, que la Alianza no se ha ocupado de la causa medular de la pobreza de América Latina: el deterioro de los términos de intercambio. En los mercados internacionales perdemos, cada año, el doble de lo que la Alianza ha destinado para el ejercicio 62/63. Es un proceso conocido, el llamado "fenómeno de las tijeras": las materias primas que América Latina exporta, valen cada vez menos en relación a los productos industrializados que importa desde los centros desarrollados. El embudo funciona, sobre todo, en relación con los Estados Unidos. El embajador Campos de Oliveira, ya citado, ha dicho que, para el Brasil, "la pérdida por el deterioro ha sido mayor que el total de la ayuda de la guerra". La Argentina perdió por obra del deterioro, en el período 1930 - 1958, un total equivalente a doce Alianzas para el Progreso. El mismo tractor Ford Major que costaba el equivalente a 22 novillos uruguayos en 1954, hoy vale tanto como 42 novillos. Es decir, que el Uruguay debe exportar el doble de carne para adquirir la misma maquinaria.

Vale la pena conocer las conclusiones de la CEPAL, en este sentido: "Si se toma como base de comparación la relación media de pre-

⁴ CEPAL, Mar del Plata, mayo de 1963. Datos tomados de "El financiamiento externo en el desarrollo económico de América Latina", páginas 217, 227, 265 y 274.

El Topo Blindado

cios del intercambio exterior del período 1950-54, el efecto del deterioro en el período 1955-60, se estima en 7,400 millones de dólares. De ello se desprende que más del 60% del incremento anual de exportaciones, fue anulado por el deterioro"⁵.

Frente a este monstruoso mecanismo de estrangulamiento, de poco valen los ambiguos dólares de la Alianza para el Progreso. El cáncer no se cura con aspirinas.

⁵ CEPAL, ídem: "Hacia una dinámica...", página 119.

nuestros libros de próxima aparición

— *Che, buenos aires*

en fotos y palabras

— *Gabinito, o El Pregón*

de las cabras, novela

argentina de Luis Vélez

dirija su pedido a nuestra dirección postal:
santiago del estero 315 - buenos aires



tercer mundo

LIBRERIA-EDITORIAL-SANTA FE 1270|BAIRES

Perspectivas de un triunfo Laborista

POR RALPH MILIBAND

En algunos países la declinación y eventual derrota de un gobierno crea complejos problemas acerca de la identidad de su sucesor. Gran Bretaña no integra este grupo; la caída del actual gobierno conservador ya ha asumido proporciones espectaculares, y su derrota en las próximas elecciones generales, altamente probable, sólo puede tener un beneficiario: el Partido Laborista.

No tiene ningún asidero pensar en un resurgimiento del liberalismo y, en tanto se trata de cálculos electorales, las posibilidades del Partido Comunista son insignificantes. Por supuesto que en este contexto, ningún hecho es seguro hasta que no haya sucedido realmente, y sería ridículo subestimar la capacidad de lucha de los conservadores para permanecer en el poder. Aún así, cabe dudar de que puedan retomar en el año dentro del cual deben llamar a elecciones generales, el ímpetu necesario que los lleve a la victoria. Si éstas se convocaran ahora serían masacrados; las posibilidades parecen indicar que serán derrotados para esta primavera o el próximo otoño, y que el Partido Laborista, después de trabajar 12 años en la oposición, asumirá el gobierno con una mayoría parlamentaria importante. Este hecho no implica en modo alguno que, en el lapso que resta hasta las elecciones pueda darse una conversión masiva hacia el laborismo, sin mencionar siquiera el socialismo. Por el contrario, existen indicios de

* Ralph Miliband es profesor de Ciencias políticas en la Facultad de Ciencias Económicas de Londres. El presente artículo fue publicado en la edición estadounidense de M. R. de octubre de 1963.

El Topo Blindado

que el Laborismo ha ganado poco apoyo. Ocurre que los conservadores fueron perdiendo tanto terreno, sobre todo este último año, como para cubrir la diferencia que media entre la victoria y la derrota.

LAS TENDENCIAS INTERNAS

Habiendo asumido entonces que el Laborismo volverá a ocupar el gobierno, me propongo examinar qué perspectivas tiene un gobierno laborista, lo que equivale, a preguntarse en qué consiste este Partido y cuáles son sus objetivos. El programa Laborista ya ha sido elaborado y resulta poco probable que sus lineamientos principales se modifiquen durante el proceso pre-electoral. Si relacionamos el análisis anterior con un exámen de su pasado reciente y su situación actual, quedan reducidas sino eliminadas totalmente, las variables conjeturales acerca de las probables intenciones y actitudes del Partido Laborista.

En el sistema político inglés, los dirigentes de partidos políticos son figuras extremadamente poderosas, y el reemplazo de una de ellas por otra provoca inevitablemente cambios más o menos violentos que traen aparejados importantes consecuencias políticas. Tomemos por ejemplo el caso de Harold Wilson quien asumió la dirección del Partido Laborista pues se entendía que estaba situado mucho más a la izquierda que Gaitskell, como lo demostraban sus actitudes anteriores ya que: renunció conjuntamente con Aneurin Bevan al gobierno Laborista en 1951; en 1953 - 1954 se opuso tenazmente al rearme alemán; enfrentó a Gaitskell, con el apoyo de la izquierda laborista en la lucha por la conducción del Partido en diciembre de 1960.

Para comprender correctamente la línea política y el grado de compromiso de Wilson —aún si tuvo una trayectoria tan radical como sugieren algunos laboristas de izquierda— es necesario analizar los hombres que lo rodean. Wilson heredó de Hugo Gaitskell un grupo de correligionarios provenientes del "Gabinete Fantasma" y del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista, cuyas orientaciones políticas no dejan lugar a dudas: están ubicados firmemente a la derecha, y en algunos casos en la extrema derecha. Esta caracterización es válida para Jorge Brown, destacado diputado del laborismo; Patrick Gordon Walker, actualmente secretario de Relaciones Exteriores "fantasma"; tiene tonos menos acentuados para James Callaghan, actual Chancellor of the Exchequer. La mayoría de los otros colegas que rodean a Wilson también se gradúan a lo largo de una escala que se extiende de la derecha a la extrema derecha. Si en cambio Wilson debiera su ascenso

a una importante corriente izquierdista dentro del bloque parlamentario —que elige Jefe del Partido— y dentro del movimiento Laborista en general, podría haber prescindido de unos cuantos de estos hombres. Pero de hecho Wilson tiene necesidad de ellos y, por el contrario, debe hasta cierto punto adoptar una actitud conciliadora con algunos de los correligionarios que se le oponían abiertamente hasta hace poco tiempo.

Por otra parte, existen algunos escasos políticos laboristas en la izquierda cuyos reclamos Wilson no puede dejar de oír, y quienes a su vez podrían fortalecer su hipotética tendencia izquierdista si los integrara en la conducción. Los únicos candidatos no derechistas que mantienen posiciones jerárquicas dentro del Laborismo son viejos miembros del grupo Bevan. El más prominente entre ellos es R. H. Crossman, hombre inteligente y creador, cuyo radicalismo aunque real, es demasiado irregular y de escasa solidez como para poder considerársele un portavoz serio de la izquierda. Bárbara Castle y Anthony Greenwood, ambos miembros del Comité Ejecutivo Nacional, son más constantes pero al mismo tiempo menos influyentes; Michael Foot, quien podría haber heredado el manto de Aneurin Bevan, es un brillante orador y periodista del ala izquierda; pero aún no ha revelado las cualidades necesarias para ejercer la conducción, teniendo en cuenta además que sus puntos de vista son anematizados por la gran mayoría de sus colegas parlamentarios. Hay una cantidad no despreciable de representantes de la izquierda en el grupo parlamentario que incrementarán su número considerablemente después de las elecciones. Pero no olvidemos que en la actualidad el M. P. (Miembro del Parlamento) de izquierda constituye un grupo prácticamente incapaz para obrar como un importante elemento de presión.

TRAYECTORIA DE HAROLD WILSON

Teniendo en cuenta esta disposición de fuerzas es fácil imaginar cuan radical puede ser el líder de un partido respaldado por colegas ortodoxos frustrados en sus inclinaciones radicales por el grupo de colaboradores que heredó de su predecesor; impaciente aunque temporariamente imposibilitado para hacer virar a la izquierda al Partido Laborista. Pero incurriríamos en un grave error si consideramos que los factores arriba mencionados son los únicos elementos determinantes de esta imagen. Sin duda hay diferencias entre Wilson y sus colegas más próximos, pero también es cierto que éste difiere en muchos aspectos

El Topo Blindado

de su predecesor, Hugo Gaitskell. Sería ingenuo creer que estas diferencias provienen sencillamente del hecho que Wilson "sea de izquierda" y Gaitskell "de derecha", o de que Wilson es un socialista rodeado de colegas ortodoxos. Estas no son las categorías fundamentales que permiten un análisis serio de los acontecimientos. Las diferencias, muy reales, por cierto, descansan sobre otros hechos.

En primer lugar, radican en que Wilson a diferencia de Gaitskell no tiene el menor deseo de barrer con las ambigüedades y confusiones que yacen en el corazón mismo del Laborismo, por ejemplo, en lo que atañe a las nacionalizaciones. Al contrario, toda la carrera de Wilson desde 1951 fue construida sobre la ambigüedad poniendo gran cuidado en eludir cualquier situación que le exigiera comprometerse excesivamente en alguna de las muchas disputas que agitaron al movimiento Laborista desde aquel tiempo. Esto es lo que la gente quiere implicar cuando expresa, sin hacer cumplidos, que Wilson es un político sagaz, juicio de ningún modo equivocado. De hecho renunció al gobierno Laborista junto con Bevan pero guardando distancia con los rebeldes bevanistas; se opuso al rearme alemán, pero volvió a la línea oficial después que la izquierda fuera derrotada; cuando Bevan renunció al Gabinete Fantasma en 1954 porque sus opositores lo perseguían, Wilson se desplazó suavemente y ocupó el lugar vacante y fue por último Wilson quien encomendó entusiastamente la elaboración del documento sobre la nacionalización en la Conferencia del Partido Laborista titulado "Industria y Sociedad" que constituyó el primer intento durante el régimen de Gaitskell de modificar los compromisos del Partido Laborista en relación con este problema. Wilson no se negó a que se mencionara su oposición al manejo que hacía Gaitskell del decreto 4 (referente a las nacionalizaciones), pero destacando que era totalmente inútil traer el tema a colación. Es decir, que al mismo tiempo que combatía la conducción del Partido Laborista dejó bien sentado que no lo movían simpatías unilaterales. Resumiendo, Wilson logró llevar a un alto grado de perfección el estilo de "compromiso a medias".

En cierta ocasión Clement Attlee expresó que la única posición apropiada y posible para un jefe del Partido Laborista se encontraba a la izquierda del centro. Wilson manifestó su total acuerdo con esta declaración. Pero no hay un concepto que haya sido más explotado en el Laborismo que el mito de que Attlee fue un líder de centro - izquierda, cuando todos sus antecedentes demuestran que en la mayoría de los casos se manifestó absolutamente contrario a la consecución de políticas de izquierda. Tampoco esto debe sorprendernos, los lineamientos

políticos deben girar necesariamente en torno a determinadas concepciones. Los dirigentes no pueden satisfacer permanentemente a todas las personas en todo momento.

LAB NACIONALIZACIONES

Por supuesto que el marco que limita el campo de las decisiones varía según el lugar. La piedra de toque de los líderes del laborismo debería recaer, considerando el contexto británico y la política nacional, sobre el tema de las nacionalizaciones.

Por cierto que las preferencias y actitudes no deben girar alrededor de este único tema pero, no obstante, éste es a mi juicio el punto más crítico de nuestra política nacional. Aporta una gran variedad de informaciones acerca de la posición personal de Wilson y de la de muchos líderes del Laborismo en general.

Cuatro días después de resultar electo Jefe del Partido Laborista en febrero de 1963, Wilson fue desafiado en la Cámara de los Comunes por un conservador M.P. a que se pronunciara en favor o en contra del decreto 4. Wilson no esquivó la pregunta. Afirmó que era partidario de él, agregando que todo el Partido Laborista sostenía la misma posición. Formalmente esto es cierto. El Partido Laborista apoya al decreto 4 desde 1918. Sin embargo, en la práctica no parece ser muy profundo el abismo que separa al respecto a Wilson de sus correligionarios de derecha. Repito lo que ya dije antes: el "revisiónismo" al estilo de los Gaitskell no excluía la posibilidad de realizar algunas nacionalizaciones ocasionales. Un grupo de M.P. Laboristas expresaron perfectamente esta idea en una carta dirigida al *The Times* en marzo pasado: "El público ya está cansado de los políticos conservadores que pretenden transformar mediante una propaganda emotiva e irracional a la propiedad colectiva en un espantapájaro político"; y agregan más adelante: "su extensión depende estrictamente de la manera de resolver problemas prácticos, al adecuar del modo más eficaz y económico la organización de determinados procesos industriales según los intereses nacionales." (*The Times*, 13 de marzo de 1963). Incluso ciertos voceros del Laborismo, de Wilson para abajo, afirmaron reiteradas veces que, salvando la renacionalización del acero y de parte del transporte vial el Partido Laborista no tenía la menor intención de expropiar empresas industriales. Falta mencionar sólo un requisito que aparece en algunas afirmaciones del programa adoptado por la conferencia anual del Partido Laborista en 1961, llamado "Instrucciones para la década del

El Topo Blindado

60". Este documento señala que "cuando la competencia crea el caos en lugar de la eficiencia en un sector clave de la economía, se hace necesario, a fin de poner las cosas en orden, una expansión de la propiedad pública." Del mismo modo, "cuando se verifican cambios de importancia en el control y propiedad de una industria vital, por licitación o fusión, el estado debe tener el derecho de intervenir, ya sea para vetar una transacción propuesta o para adjudicársela a sí mismo y afirmar los derechos de la comunidad a través de una expansión de la propiedad pública".

Por otra parte, existe un tipo particular de propiedad estatal defendida por Wilson con persistencia y energía; consiste en el establecimiento de empresas estatales en "puntos claves para el crecimiento de la economía", ya sean plantas piloto o empresas que competirían con la industria privada ya existente. La idea no es nueva y fue muy debatida por el último gobierno laborista sin llegar a ninguna conclusión de importancia. Es de esperar que durante el gobierno de Wilson el problema vuelva a cobrar vigencia, pero es preciso destacar que semejante empresa cualesquiera sean sus otras virtudes, sólo podrá afectar marginalmente a la vida económica y dejar intacta la estructura de poder existente en la industria británica.

La única propuesta concreta que permanece en pie es la de renacionalización del acero. Podemos pensar que de haber sido nacionalizado durante el gobierno laborista anterior, difícilmente figuraría este punto en el programa laborista. La insistencia de Bevan respecto a la nacionalización del acero pese a la resistencia y dudas de sus correligionarios fue uno de sus legados al movimiento laborista. Sería sumamente difícil eludir un compromiso contraído en sucesivas oportunidades durante la década del 50. La disputa que se iniciará cuando el partido Laborista asuma el poder no tendrá por objeto la necesidad de la nacionalización, sino sobre el modo de llevarlas a cabo, es decir, si se la encara hasta sus últimas consecuencias, lo que traería aparejados importantes efectos, o si se trata de reducir la trascendencia de la medida. Y este es un problema de importancia crucial cuyo desenlace final no es aún previsible pues dependerá de la distribución de fuerzas que haya en el momento preciso.

PLANIFICACIÓN Y DIRIGISMO

Por lo demás, es inevitable concluir que Wilson, no más que Gaitskell (y al igual que Lord Attlee), no tiene la menor intención de com-

prometer al partido y al gobierno Laborista en un aumento significativo del sector público de la economía. Tanto su objetivo como el de sus correligionarios no consiste en iniciar la difícil tarea de transformar una economía basada principalmente en la empresa privada en una economía con una base socializada; más bien pretende *dirigir* al capitalismo privado, ampliar los límites de la intervención estatal en los asuntos económicos, estimular, promover, sobornar, tentar a los intereses privados a aceptar e influir sobre la política del gobierno laborista. Quieren *dirigismo*; su ideal sería una especie de versión inglesa de la *économie concertée* francesa, donde la industria privada, el trabajo y el estado juegan cada uno su parte.

Los líderes laboristas están bastante perturbados, con justa razón, por la lentitud de la actividad económica durante la última década, por la baja tasa de crecimiento del país, su participación decreciente en el comercio mundial, la errónea ubicación de las inversiones, el desperdicio de recursos humanos y materiales. Tienen plena conciencia —siempre la tuvo el laborismo— de que el capitalismo contemporáneo *necesita* la intervención estatal en escala masiva. Tampoco los conservadores niegan dicha necesidad. Sin embargo, difieren en cuanto al énfasis y al grado, dos elementos de gran peso; los conservadores están básicamente inhibidos por lo que en general son planificadores ineficaces allí donde el laborista está ansioso por planificar. La administración laborista se atribuye la capacidad de administrar la economía mucho más eficazmente que los conservadores. Es posible que tengan razón. Alrededor del Partido conservador gravitan una multitud de intereses creados, muchos parasitarios, que deben atender cuidadosamente, mientras que un gobierno laborista tiene hacia este grupo, obligaciones infinitamente menores.

Así los especuladores de la tierra, poderosos terratenientes, nuevos financistas, etc., no se enriquecerán como en los últimos años bajo un gobierno laborista, pero tampoco van a vivir la etapa de las vacas flacas. Al laborismo le interesaría promover a aquellos sectores de la industria capitalista que demuestran iniciativa y dinamismo. En este sentido vemos que el laborismo, por paradójico que aparezca a primera vista, tiene derecho a considerarse amigo y colaborador solícito del "neo-capitalista".

Si Wilson y sus correligionarios pretenden lograr impulsar la economía británica, precisarán la cooperación de la industria y la finanza privada. Pero esto tiene un precio. Siempre lo tuvo en el pasado y no hay razones que nos hagan pensar que no lo tenga en el futuro. No

El Topo Blindado

calla duda de que los líderes laboristas, al igual que sus predecesores, están dispuestos a pagarlo, sólo que en formas diversas: una actitud "justa" hacia los intereses industriales y financieros claves, una demostración de "buena voluntad" que los laboristas ya demostraron tener, a fin de convencer a los sindicatos de los beneficios de plantear demandas moderadas de aumento de salarios, una actitud "razonable" hacia la reforma impositiva, y amplia apreciación de los requisitos de una economía militar basada en el beneficio como motivación principal.

Por otra parte, el partido Laborista ya manifestó su voluntad de mejorar sustancialmente los servicios sociales, ampliar las oportunidades educacionales en todos sus niveles, nueva tasación de las propiedades e ingresos elevados; en resumen, de reducir las desigualdades económicas y sociales que obstruyeron permanente la vida británica. Como concretar estos propósitos y lograr la cooperación de la industria; cómo responder a las necesidades populares y respetar al mismo tiempo los derechos de la propiedad y privilegios; todas estas cuestiones conforman un problema de mucho más difícil resolución que la que los dirigentes del laborismo reconocen. El mismo les puede costar mucho mayor sacrificio, valentía y determinación que los que desplegaron en el pasado, para brindar mayor bienestar al pueblo.

AMBIGÜEDAD Y JOVEN GENERACIÓN

Sigue siendo cierto el hecho de que el Partido Laborista no tiene un lenguaje valiente para con sus simpatizantes nuevos y potenciales. Su mensaje no sintetiza una serie de experiencias importantes, bien desarrolladas. Gira aún desesperadamente en torno a lograr la aceptación de los demás. Tiene un temor obsesivo de parecer demasiado inortodoxo. Todo esto tiene una faz seria y otra cómica. En una entrevista se le preguntó a Wilson hasta que punto estaba influido por Marx y no se le ocurrió nada mejor que contestar: "En absoluto. Estudié el tema como un hecho histórico; no se puede entender a los rusos sin él. Aunque, sinceramente hablando, nunca leí *Das Kapital*. Llegué a la segunda página, donde una nota de pie de página ocupa la carilla entera. Sentí que dos oraciones del texto principal y una nota de casi una carilla de largo sobrepasaban mis posibilidades". (*The Observer*, 9 de junio de 1963). Recuérdese que esto proviene de un hombre que, al mismo tiempo de ser un político sagaz, es inteligente y altamente educado. Además, después de resistir por mucho tiempo a su tentación, el Partido Laborista hizo recaer la responsabilidad de la campa-

ña pre-electoral en agentes de publicidad y expertos en relaciones públicas. Lo menos que se puede decir de estos esfuerzos es que parece que la educación socialista no ocupa un lugar principal en sus mentes de comerciantes. Y para ser justos, tampoco parece ser ésta una preocupación primordial de sus clientes.

Entiendo que la ambigüedad, eterna característica del Laborismo, no condice con el estado de descontento actual y la urgencia de cambios que experimentan los británicos; tampoco enfrenta el desafío y la oportunidad que le brinda la caducidad y quiebra del Partido Conservador. El retroceso de los Tories (conservadores) no se ve acompañado por un consiguiente entusiasmo de los laboristas. Ha surgido una nueva generación de la post-guerra alentadoramente independiente de los conservadores. La ola de escritos y diversiones satíricas que han inundado la vida británica en estos últimos años proviene de gente joven. Pero es significativo, y hasta nefasto, que la amarga rebeldía que está en la esencia de su sátira, abarque tanto al Laborismo y sus líderes, como a los Tories y su sociedad. Lo que en realidad los miembros más conscientes de esta nueva generación expresan es muy simple, y consiste en que no ven a los líderes laboristas como la genuina alternativa de los Tories. Es demasiado fácil despreciar este planteo como una simple irreverencia de los jóvenes para con sus mayores, o considerarlo simplemente equivocado. Hay demasiados elementos dentro del enfoque laborista que hacen plausibles tales sentimientos.

LA POLÍTICA EXTERIOR

Podemos llegar a las mismas conclusiones, con mucho más énfasis, respecto de la política exterior del Laborismo. Aquí también Wilson se vio con grandes dificultades para subrayar que apoya las políticas que heredó, y que no hay por qué pensar que él o sus correligionarios alimentan cualquier intención de apartarse del conjunto de principios que guiaron la política exterior del Laborismo durante la década pasada, en particular desde 1945. Permanecen totalmente adheridos a la NATO y a la SEATO y aparentemente, rechazarían cualquier iniciativa autónoma o independiente. En efecto, no es exagerado afirmar, que el presidente Kennedy no encuentra aliados más leales en la Europa actual. Como ya he mencionado, la conducción laborista está librada de cualquier compromiso anterior por una fuerza nuclear "independiente"; y ya repitieron en numerosas oportunidades que su objetivo principal en la NATO era el de fortalecer la contribución britá-

El Topo Blindado

nicp en fuerzas convencionales. Es cierto, durante mucho tiempo el Partido Laborista intercedió con algunas iniciativas en favor de la alianza; por ejemplo se suscribió por un largo período a la desocupación de Europa Central, como una variante del Plan Rapacki; desea que se realicen conferencias cumbres con más frecuencia, presionaría para que se efectúen esfuerzos más enérgicos encaminados a lograr el desarme general y se podría esperar que Wilson, que ganó su reputación como joven ministro, en negociaciones comerciales con la Unión Soviética, trabaje por extender considerablemente el comercio con el mundo comunista. Pero hasta el momento el laborismo condicionó sus demandas y deseos sobre asuntos extranjeros a la aprobación de los EE. UU. Gordon Walker expresó este hecho con gran claridad en Washington en junio del corriente año, cuando afirmó frente a los corresponsales al finalizar su visita "que el Partido Laborista aprobaría cualquier acuerdo por la participación en la fuerza multilateral decidida por los Conservadores, y que por cierto si los Estados Unidos no toleran otra alternativa, el Laborismo mismo podría aceptar la idea." (*The Times*, 3 de junio de 1963). Este no es el tipo de puntos de vista que permite originar iniciativas importantes de política exterior. No todos los dirigentes laboristas tienen necesariamente por qué ser tan flexibles y acomodaticios a los puntos de vista norteamericanos como el secretario del exterior "fantasma". Wilson afirmó categóricamente que se oponía a que Alemania Occidental compartiera, directa o indirectamente, la propiedad o control de las armas nucleares; y se refirió también al reconocimiento "de hecho" de Alemania Oriental. Aún así, no hay indicios de que los dirigentes laboristas opongan demasiada resistencia a las presiones políticas de los norteamericanos. En cambio sí se puede esperar que intenten y "frenen" a sus aliados estadounidenses de alguna acción impetuosa durante una crisis o emergencia, como la cubana en octubre de 1962. Pero en este caso habría una carencia casi total de acción independiente, —esto no tiene nada similar a una política "tercerista"— por no mencionar al neutralismo. Los dirigentes laboristas demostraron tener grandes simpatías por el tercer mundo, pero esto no significa que Gran Bretaña no se identifique con ningún bloque. En el conflicto endémico entre el mundo capitalista y el comunista, puede suponerse que Wilson y sus colegas se apoyaran firmemente a los Estados Unidos.

CONCLUSIONES

El sentido de todas estas páginas consiste en que sería equivocado esperar que el próximo gobierno laborista produzca profundos cambios estructurales en Gran Bretaña o que se embarque en una nueva orientación de política exterior. Pero esto no es todo. La acción o inacción del Partido Laborista no depende sólo de sus deseos y preferencias. En gran parte depende de las presiones a las que está sujeto dentro del movimiento Laborista. Pocas veces como ahora la izquierda Laborista ha permanecido tan pasiva, en los sindicatos, en los distritos electorales y en la Cámara de los Comunes desde donde debería provenir la mayor presión. Una de las razones que explica esta circunstancia es que los principales problemas en disputa dentro del Laborismo han sido apartados temporariamente; la "unidad" es la orden del día, ya que el Laborismo encuentra a Wilson mucho más aceptable que sus predecesores, y está más dispuesto a escuchar con simpatía sus puntos de vista.

Sea como fuere, (y la izquierda laborista es tradicionalmente propensa a crearse ilusiones en esta materia) es evidente que el único modo por el que van a lograr que se los escuche atentamente reside en la fuerza que puede eventualmente reunir la izquierda. Tampoco debemos dejarnos confundir por su actual quietud en cuanto a la fuerza potencial de la izquierda. Apenas exagero al afirmar que la única esperanza que queda de que el gobierno laborista sea más valiente que lo que sugieren sus declaraciones y política actuales, depende de la efectiva utilización de esa fuerza. Aún entonces sería sumamente difícil que se proponga un cambio socialista a la agenda política británica. Semejante acontecimiento deberá esperar a que bajen y suban más de un gobierno Laborista.

POLITICA
POESIA
TEATRO
NOVELA
CUENTOS
CINE
ARTE
REVISTAS

KIOSCO LITERARIO

CERRITO (entre RIVADAVIA y Bm. MITRE)